



Zama (2017)
Lucrecia Martel

Filma – La película

Antonio Di Benedetto liburu baten oinarritua, Lucrecia Martel (Salta, Argentina 1966) zinemagileak Don Diego de Zamaren zoritxarrak kontatzen dizkigu; espainiar koroako amerikar funtzionarioa eta zibilizaziotik urrun dagoen mugaldeko postu batean dagoena, Buenos Aires-era tokialdaketa irrikan dagoena bertan emaztea eta semea baititu. Abangoardiako filma da , paisaia eta aurpegi ederrez beteriko lurraldea bertan bizitzera ausartzen diren atzeritarren itsustasunarekin kontrastatzen duena. Deskonexio formala eta narratiboa, inperioa ordezkatzen duen guztiari ustelkeria, korrupzioa eta hutsune existenziala daritzio. Lucrecia Martelek ez du ohiko istorioa kontatzen, planoen jarraitutasunarekin etengabe apurtzen du, beti ekintzak behar lukeena baino toki desegokiena enkoatratzen. Pertsonaiek eta ikusleek ere momentu oro galduta dirudite, lekuz kanpo, eta horrela trama estropezuka aurrera doa. Azpimarratzekoa da Daniel Giménez Cacho eta Lola Dueñas espainiarren interpretazioa. Oscarretan Argentina ordezkatzeko ingelesez besteko filmen atalean hautatua.

Fitxa - Ficha

Zama (Argentina, Brasil ,España, 2017) · 115 min
Zuzendaritza - Dirección: **Lucrecia Martel**
Gidoia - Guión: **Lucrecia Martel**
Argazkia - Fotografía: **Rui Poças**
Muntaia - Montaje: **Karen Harley, Miguel Schverdfinger**
Produkzioa - Producción: **Vânia Catani, Benjamín Doménech, Santiago Gallelli**
Akoteak - Intérpretes: **Daniel Giménez Cacho (Don Diego de Zama), Lola Dueñas (Luciana Piñares de Luenga), Mathéus Nachtergaele (Vicuña Porto), Juan Minujín (Ventura Prieto), Rafael Spregelburd (Capitán Hipólito Parrilla)**

Sinopsia - Sinopsis

Diego de Zama es un funcionario americano de la Corona española a la espera una carta del Rey que lo aleje del puesto de frontera en el que se encuentra estancado. Su situación es delicada. Debe cuidarse de que nada empañe esa posibilidad. Se ve obligado a aceptar con sumisión cualquier tarea que le ordenen los Gobernadores que se van sucediendo mientras él permanece. Algunos años transcurren, la carta nunca llega. Tras perder todo en la espera, Zama decide sumarse a una partida de soldados en busca de un peligroso bandido.

Zuzendaria - Directora



Lucrecia Martel (Salta, Argentina, 1966) se formó en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC) de Buenos Aires. Dirigió los cortos *El 56* (1988), *Piso 24* (1989), *Besos rojos* (1991) y *Rey muerto* (1995), este último con un

esquema de producción industrial, gracias a que el guion ganó el concurso "Historias Breves" del Instituto Nacional de Cine (INCAA) de Argentina. También fue responsable de la serie de televisión *D.N.I.* (1995) y el programa infantil poco convencional *Magazine For Fai*, antes de realizar su primer largometraje, *La ciénaga* (2001), por el cual obtuvo numerosos premios, entre ellos el premio NHK del Festival de Cine de Sundance, el Grand Prix del Festival de Cine Latinoamericano de Toulouse, el premio a mejor película y mejor directora del Festival de Cine de La Habana, el Premio Alfred Bauer Prize del Jurado Internacional en 2001 en el Festival Internacional de Cine de Berlín, y una nominación al Oso de Oro en el mismo Festival Internacional de Cine de Berlín.

En 2004 su segundo largometraje, *La niña santa*, fue nominado a la Palma de Oro en el Festival de Cine de Cannes. Su tercer film, *La mujer sin cabeza*, fue seleccionado en el Festival de Cannes en 2008. En 2011 obtuvo el Premio Konex como uno/a de los/as 5 mejores directores/as de cine de la década en la Argentina.

Elkarrizketa - Entrevista

Durante la pasada década, con solo tres películas - *La ciénaga* (2001), *La niña santa* (2003), *La mujer sin cabeza* (2008)-, se convirtió en cineasta fundamental. Después, de forma inesperada, pareció borrarse del mapa. Su regreso a las pantallas ha sido una odisea. Para completar *Zama*, adaptación de una novela de Antonio di Benedetto, necesitó de hasta 16 productores entre los que figuran los hermanos Almodóvar. Una vez completada, la película fue rechazada por festivales como Cannes, Berlín y San Sebastián. Finalmente vio la luz en la Mostra de Venecia, y desde entonces la crítica se ha rendido sistemáticamente ante ella.

Zama ha tenido una acogida extraordinaria. ¿Se siente reivindicada?

Bueno, a nadie le amarga un dulce. Pero trato de mantenerme impermeable a lo que digan de mí, incluso si es bueno.



C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Las opiniones malas y las buenas ejercen el mismo nivel de violencia sobre mí. Me sacan del eje. Para mí el proceso de hacer cine es tan vital que condicionarme a una mirada externa implicaría ir en contra de mí misma de una forma muy dañina. El día que quiera supeditarme a otro, me casaré.

Entre Zama y su anterior película, *La mujer sin cabeza* (2008), han pasado nueve años. ¿Demasiado tiempo?

El necesario. Existe esta noción de que los directores deben rodar sin parar, y no estoy de acuerdo. No hay que filmar tanto. Al menos, yo no: no tengo ni mucho que decir ni muchas ganas de trabajar. Vivimos en una época en la que producimos en exceso, sin motivo, en todos los ámbitos. Cada vez que oigo que una productora o un canal de televisión andan buscando contenidos me entra la depresión. En el fondo son eso, contenedores: gigantes cubos de basura. Yo intento no lanzar basura sin parar.

¿Por qué decidió adaptar la novela de Di Benedetto?

Pasé un año y medio trabajando como una loca en un guion que al final tuve que meter en un cajón, porque no dispongo de los derechos del cómic en el que se basa. Para olvidar ese revés me embarqué en un extraño viaje fluvial, durante el que leí el libro. En el fondo *Zama* es la historia de un hombre que está atrapado esperando algo, un premio por lo que ha hecho, y yo entonces me sentía exactamente igual; esperaba ser recompensada por ese guion que había escrito y no iba a poder rodar. Supongo que por eso me impactó tanto su lectura.

La novela, de hecho, está dedicada a las víctimas de la espera. ¿Es tan malo esperar? ¿Qué es la espera?

Como digo, las ansias por la llegada que algo que creemos merecer. En otras palabras, encarna una idea que uno tiene de sí mismo y, por tanto, es una trampa. Si fuésemos más flexibles respecto a quiénes somos, no seríamos tan proclives al fracaso. El fracaso ocurre cuando tenemos una idea muy concreta de lo que somos y lo que queremos. La identidad genera rigidez, y lo que es rígido tarde o temprano se rompe. Nuestra cultura se ha empeñado en la rigidez.

¿A qué se refiere?

A toda esa colección de expectativas por las que nos dejamos presionar, y que nos han convertido en una cultura de psicópatas. Estamos permanentemente expuestos a ideales, de belleza o de edad o de sexo, que no dejan de recordarnos todo aquello que jamás lograremos ser o tener. Por eso siento simpatía por mi personaje, Diego de Zama, aunque sea un tarado. Me gustan los personajes débiles y defectuosos, son más reales. Los héroes, en cambio, me parecen lo peor de lo peor.

Zama, en todo caso, es algo peor que un tarado: la encarnación misma del colonialismo. El colonialismo y su discurso triunfalista, sí. Los que están en el poder son quienes escriben la Historia, y por tanto es muy difícil conocer nada de ella que no pase por la mirada del hombre blanco del siglo XVI. Eso significa que la Historia de las colonias no es más que una mentira, un relato que se mandó para justificar una sucesión de crímenes y saqueos. Por eso, para mí era importante ofrecer una versión de la Historia que estuviera al margen del relato oficial, que es pura falacia.

¿Por qué, en ese caso, hay una ausencia casi total de violencia en la película?

Por motivos morales. En el guion incluí una escena de violación, pero luego decidí no filmarla. No me apetecía hacerlo. Actualmente, una mujer es violada o asesinada cada 20 horas en Argentina, y

creo que una cifra así me obliga a plantearme ciertas cosas. He llegado a convencerme de que un artista que incluye racismo o violencia en sus películas podría estar promoviendo los comportamientos que precisamente trata de denunciar.

Nando Salvà (El Periódico, 19/01/18)

Nota de la directora

Deseo ir hacia el pasado con la misma irreverencia que vamos hacia el futuro. No intentar documentar utensilios y hechos históricos, porque nada hay en *Zama* de pretensión historicista. Más bien sumergirnos en un mundo que todavía es vasto en animales, plantas, y hombres pintarrajeados, apenas comprensibles. Un mundo que fue arrasado antes de ser conocido, y por lo tanto permanece en el delirio.

El pasado de nuestro continente es borroso, confuso. Lo hemos hecho así para no pensar en la propiedad de la tierra, en el despojo en el que se fundan los abismos latinoamericanos y que enredan nuestros intentos de identidad. Apenas nos asomamos al pasado, nos avergonzamos.

Zama nos sumerge en el tiempo de los hombres que van a morir, en esta corta existencia que nos ha sido dada y que recorreremos ansiosos de amor, atropellando lo que podríamos amar, aplazando el sentido de la vida para más adelante, como si el día que importa no fuera éste sino otro que todavía no ha llegado. Pero ese mundo que parece empeñado en destruirnos, se convierte también en salvación: cuando nos preguntan si queremos vivir más, siempre contestamos que sí.

cinclub FAS zinekluba

DUELA 60 URTE

HACE 60 AÑOS

1958 azaroa 24 noviembre 1958

sesión 183 emanaldia



Bellissima (*Bellissima*, 1951)
Luchino Visconti

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIA

Kide berri txartela / Carné nuevo socio
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas

35 €
45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344

